

Reseñas bibliográficas

R. FERNANDEZ BALLESTEROS y J. A.I. CARROBLES: «**Evaluación Conductual. Metodología y Aplicaciones**». Ed. Pirámide, 1981, 783 págs.

La evaluación conductual surge como disciplina que se desarrolla a la sombra de la Terapia o Modificación de Conducta, y es, en los últimos años, cuando esta disciplina psicológica cobra su verdadera importancia, comienza un período de auge y su conocimiento empieza a ser vital para el terapeuta de conducta.

Este libro dirigido por los profesores Fernández Ballesteros y Carrobles, y en el que interviene un destacado grupo de especialistas, todos ellos ligados a la Universidad, es un intento realmente importante y valioso, en el que la «evaluación conductual» es tratada como una disciplina objetiva y clave para la Psicología, fundamentalmente para la clínica, sin olvidar, en ningún momento, su aplicación a otras áreas de la Psicología que pueden beneficiarse de ella.

Este volumen consta de tres secciones, claramente diferenciadas y definidas en sí mismas.

La primera, como refleja su título genérico «Cuestiones conceptuales», es un estudio de los conceptos que afectan a la evaluación conductual y su discusión. Comienza esta parte primera con un re-

corrido histórico de esta disciplina desde su comienzo hasta su consolidación (1975), para continuar con un capítulo dedicado a contrastar la evaluación conductual con la denominada evaluación tradicional. Esta comparación se realiza a tres niveles: conceptual, metodológico y práctico. A continuación, en el siguiente capítulo, se expone un estudio profundo y pormenorizado de los contenidos y modelos aplicables a la evaluación conductual. Y termina esta primera sección con un apartado en el que se examina rigurosamente la dualidad evaluación-tratamiento.

«Metodología» es el título de la segunda parte de este libro, segunda parte ésta que recoge los principios, problemas y procedimientos metodológicos de la evaluación conductual. En su primer capítulo se lleva a cabo un recorrido por los principios psicométricos y sus problemas, en los que se sustentan las técnicas empleadas, para continuar, con un total de seis apartados dedicados a los métodos más importantes: la entrevista, el auto-informe, la auto-observación, la observación y los registros psicofisiológicos. Termina esta segunda sección con un estudio sobre la interrelación de los métodos estudiados.

La última está dedicada a las aplicaciones clínicas de la evaluación conductual, y su contenido es eminentemente práctico. La evaluación de trastornos como la ansiedad, la depresión, la obse-

sión, las disfunciones sexuales, la adicción, las habilidades sociales, el déficit cognitivo esquizofrénico, las alteraciones en niños y el retraso mental, componen sumariamente esta parte de aplicaciones.

No quisiéramos terminar esta reseña, sin apuntar la relevancia que en el campo de la psicología española tiene este volumen, cuya importancia radica en su contribución a la consolidación de la «evaluación conductual» como disciplina y en la proyección del futuro que podrá alcanzar su contenido.

Teresa Rizo Gutiérrez

ALBERT EINSTEIN Y LEOPOLD INFELD. «La Física, aventura del pensamiento». Editorial Losada. Buenos Aires. 1939. 254 págs.

En la universidad de Princeton, EE.UU., en 1939, dos físicos, Albert Einstein y Leopold Infeld, alemán y polaco respectivamente, reúnen sus «ideas» de la física en este libro de título original «La evolución de la Física». Poco antes, Einstein había formulado su «Teoría de la relatividad del tiempo» que queda completada en 1916 cuando publica «Principios de la teoría de la Relatividad». De aquí pasa a estudiar la Teoría de los cuantos de Planck para formular, en 1920, la «Teoría del campo unificado» que agrupa los fenómenos eléctricos y magnéticos con los de gravitación.

Pero, en este libro, Einstein no intenta la exposición de una nueva teoría, como ocurre en los anteriores, sino que su pretensión es hacer llegar al estudiante de Física, e incluso a novatos en la

materia, la «conexión entre el mundo de las ideas y de los fenómenos». Para ello, se sirve de ejemplos y experiencias ideales caseras muy simples con la ayuda y colaboración de la capacidad pedagógica de Infeld.

La obra comienza con un estudio de la génesis de la concepción mecánica, basada en las predicciones de Galileo y asentada por Newton en sus principios. Dicha concepción defiende que todos los fenómenos de la naturaleza pueden explicarse mediante «fuerzas de atracción y repulsión cuyas intensidades dependen totalmente de la distancia». Tiene su origen en las fuerzas gravitatorias que explican con éxito el movimiento de los planetas y alcanza el culmen cuando se observa que es generable a las interacciones entre cargas y las interacciones entre imanes.

Nuevos experimentos comienzan a poner en duda dicha concepción: El experimento de Oersted muestra cómo una corriente eléctrica afecta a la aguja de una brújula de un movimiento en respuesta a una fuerza que no actúa en la línea de unión polo magnético-espira. Una segunda dificultad fue hallada en la explicación mecánica del «eter», medio que tenía que poseer unas características muy peculiares pues debía tener la suficiente rigidez como para permitir la transmisión de las ondas luminosas transversales (propuestas por Huyghens para justificar los procesos de difracción observados para la luz) y, al mismo tiempo, no debía interferir para nada en el movimiento de los planetas en el que se comprueba una fricción nula.

Dichas dificultades son superadas cuando se abandona la concepción mecánica dando paso a una nueva concep-